



# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

N. 124 - SEPTIEMBRE, 2022

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### De Rocinante a Bucéfalo

Antonio Salas

**R**eiterar que el Quijote es una obra genial acaso pudiera sonar a tópico. Pero dejaría de serlo si la atención se centrara en alguno de sus episodios concretos. Tal es, entre otros, el que realza los vínculos entre su hirsuto protagonista y su esmirriado jamelgo. Según refiere Cervantes, el caballero de la triste figura estuvo más de cuatro días pensando qué nombre asignarle para después apadrinarlo. Y, al fin... ¡lo encontró! Quien antes fuera un simple rocín ("rocín-antes"), acabó convertido en Rocinante. El noble hidalgo manchego, montando sobre la endeble osamenta de su penco, realizaría gestas tan absurdas como entrañables. Jamás se cansó de deshacer entuertos ni tampoco –lanza en ristre- de arremeter con saña contra los zafios molinos de viento.

Muy distinta fue la relación de Alejandro Magno con su indómito corcel al que solo él fue capaz de domar y montar. El gran monarca macedonio, a lomos de su inseparable Bucéfalo (= cabeza de toro), conquistó el Oriente. Ambos formaban un tándem que todo el mundo encomiaba. Pues bien, casi podríamos decir que el Bucéfalo de Alejandro fue el reverso de Rocinante. No obstante, los dos pasarían igualmente a la historia porque cumplieron a la perfección sus cometidos. El primero soportando a un conquistador de imperios y el segundo aguantando a un forjador de quimeras. Y en este mundo tan importante es el ensueño como el poder. Sin duda por ello tanto el Quijote con su Rocinante como Alejandro con su Bucéfalo siguen vivos en el recuerdo.

No creo errado afirmar que el trote de esos dos famosos caballos lleva años marcando (simbólicamente) las vicisitudes de nuestra pastoral de enfermos. Y me explico. Fue ya en 2017 cuando Fratisa aceptó la oferta del entonces párroco de Tamahú (P. Philippe Poisson) para gestionar, en coordinación con Asumta, la pastoral de enfermos y discapacitados de su parroquia. Con gusto recogimos el guante que él gentilmente nos lanzara. Y desde



El P. Philippe, bendiciendo (a. 2017) la antigua furgoneta



La forzosa jubilación de nuestra furgoneta

entonces no hemos cesado de potenciar su encomienda. Dado que para tal misión era indispensable un vehículo, nos aprestamos a apadrinar uno. El P. Philippe llevaba años atendiendo a los enfermos con su propio todoterreno. Aun siendo del todo encomiable tal labor, fue él mismo quien –viendo cómo aumentaban sus pacientes- decidió confiarnos tan delicada misión. Fratisa, en connivencia con D. Xavier Wiechers (Asumta), antes de entrar en lid, quiso disponer de su propio rocín. Así fue cómo se adquirió una diminuta furgoneta, con la que cubrir las más apremiantes necesidades. Y ella, emulando al voluntarioso Rocinante, se aprontó a recorrer, no los campos de la Mancha, sino las clínicas y los hospitales de Guatemala.

su cometido, a pesar de haber nacido con ciertas taras mecánicas que con frecuencia la obligaban a recalar en la enfermería (taller). Por otra parte, su limitado aforo (8 plazas) no siempre le permitía soportar cargas cada vez más abultadas. ¿Cómo pretender que, a lomos de un simple rocín, se pensara en abrir nuevos horizontes? Su destaralado esqueleto rezongaba ante cualquier sobrepeso. Sus relinchos hacían recordar que él solo se había sentido a gusto al ser montado por el ínclito caballero manchego, tan sobrado de hidalguía como falto de sensatez. Rocinante pedía a gritos relevo. Se pensó, pues, en adquirir un nuevo trotón, no para avasallar reinos, sino para cubrir sin agobio el recorrido entre las aldeas y los nosocomios. Y así fue cómo, sin la menor renuencia, nuestro ya aviejado jamelgo cedió su primacía a Bucéfalo.



De “Rocinante” a “Bucéfalo”

### El nuevo vehículo: ¡nunca es tarde ...!

Desde luego la dicha ha sido grande. Mas fue solo a principios de agosto cuando se nos entregó esa nueva unidad, con 16 plazas, llamada a suplir las prestaciones que durante cinco años nos brindara nuestra quijotesca, a la par

que servicial, furgoneta de 8 asientos. No es que dispongamos ahora de un Bucéfalo para conquistar imperios, pero cuando menos podremos cubrir con él las exigencias de una pastoral de enfermos, cada vez más afianzada. Si bien el momento de recibir este nuevo microbús ha sido de incontenible júbilo, ha ido precedido por una espera, si no angustiosa, cuando menos enervante. Se ha prolongado casi un año. Hasta parecía que los dioses mayas se confabulaban en contra nuestra.



El nuevo microbús, dispuesto a cubrir la pastoral de enfermos

En un primer momento, el problema se debió al nombramiento del nuevo presidente de Asumta, cuya firma era indispensable para formalizar la transacción. Y ello requería, a su vez, la aprobación del estamento gubernamental correspondiente. Pues bien, cuando Asumta le presentó su documentación, esta fue rechazada por un ligero defecto

de forma. Obviamente, para entonces la espera ya se había prolongado un par de meses. Mas, aun así, hubo que reiniciar los trámites. Una vez ultimados, de nuevo se impuso esperar el sello definitivo que aprobara el nombramiento. La gestión, aunque se describa en un par de líneas, requirió bastantes meses.



“Bucéfalo”, al servicio de los discapacitados

Pero... ¡todo suele acabar llegando! Al fin, una vez puesto el postrer sello, podía procederse a la compra. Esta se gestionó de inmediato. Mas, al no disponer el concesionario de unidades en su comercio, fue indispensable esperar otros veinte días. Con tal garantía, se abonó el importe. Lucían oros o eso parecía. No obstante, llegada la fecha de su entrega, surgió un nuevo imprevisto: la recién llegada unidad había sido vendida a otro cliente. ¿Qué hacer? Armarse de paciencia y ... ¡otras tres semanas de espera! Y así, entre pitos y flautas, el nuevo busito solo pudo ser retirado en los primeros días de agosto. El famoso parto de los montes, tal como lo refiere Esopo en su fábula (“Mons parturiens”), parecía superado con creces. Pero, fieles a nuestro

lema, en vez de lanzar lamentos contra el pasado, optamos por colmar de plácemes el presente. Y no era para menos. De hecho, los montes de Esopo acabaron pariendo un mísero ratón; en cambio, los nuestros habían alumbrado un lustroso vehículo. El que no se consuela es porque no quiere.

Por las noticias que hemos podido recabar, el nuevo vehículo está ya en activo. Sus habituales viajes al centro de rehabilitación (Fundabiem) se van complementando con traslados a varios hospitales, sea de Cobán sea de la capital, ya que el número de pacientes no cesa de ir en aumento.

¡Dios bendiga a Bucéfalo!

### Construcción de la sexta vivienda: familia Xol Tut

El pasado mes, a raíz del intempestivo deslave, hubo que hacer la entrega de las viviendas casi a contrarreloj. Pero la hicimos. Y de inmediato se comenzó a preparar la construcción de otros dos hogares para agosto. Reunidos todos los beneficiarios, se procedió a la ya habitual votación general para asignar la próxima casita. Fue elegida la familia Xol Tut (7 votos a favor, 1 voto en contra). Sin pérdida de tiempo, se contactó con el maestro albañil, Luis Cho Tox, quien ya ha dirigido las obras en construcciones anteriores. Antes de dar cualquier paso, todos los reunidos elevaron una plegaria a Dios para agradecerle lo que se digna ofrecerles, a través de la generosidad de Fratisa. Esas oraciones suelen ser muy emotivas.

La familia agraciada consta de seis miembros: Francisco Xol (58 años), que es el padre y Gudelia Tut (54 años), que es la madre. Ambos han engendrado cuatro hijos: Vilma Floricelda (21 años), Ana Susana (18 años), Jairo Anselmo (7 años) y Adriana Beatriz (2 años). Es una familia muy humilde que moraba en una cochambrosa chabola de madera y lámina, por la que se introducía el agua, el viento y el frío. Gudelia me decía, en clave de humor, que a veces no sabían si estaban pernoctando dentro o fuera.

Francisco, el cabeza de familia, es catequista y líder religioso de su comunidad. También forma parte del consejo de



La familia Xol Tut, estrenando la sexta vivienda



Francisco Xol, agradeciendo a Dios su nuevo hogar

ancianos en la parroquia de Tamahú. Su servicio a la Iglesia le ocupa bastante tiempo. Y el resto lo dedica a esporádicos trabajitos. A causa de su edad (él se considera *viejo*) apenas se le contrata para chambas ocasionales. Se dedica a preparar bolsitas de cal que después vende en el mercado de Tactic. También recoge algunas hierbas (puntas de güisquil), que le reportan unos quetzalitos. Su esposa está dedicada a las labores del hogar, mientras su hija mayor (Vilma Floricelda) le brinda su apoyo, sobre todo para transportar la mercancía. Y así siguen viviendo...

La obra se ha realizado sin mayores contratiempos, aunque con el inevitable hándicap de las lluvias que este año convierten la zona montañosa en un enorme barrizal.

Pero, aun así, la vivienda se finalizó en la fecha convenida. Su inauguración fue festejada –el pasado 27 de agosto– por todos los vecinos y amigos, mientras que a la familia Xol Tut casi le saltaban las lágrimas de gratitud. Que Dios les permita disfrutar muchos años esta nueva casita que, para ellos, es un auténtico palacete.

### Construcción de la séptima vivienda: familia Xol Tipol

Con ella se siguió el mismo protocolo. Se dio además la coincidencia de que el resultado de la votación fue idéntico (7 votos a favor, 1 voto en contra). Finalizada la oración comunitaria, se contactó con el maestro albañil, Rigoberto Xol Col, gran experto en este tipo de construcciones. Se programó con todo detalle la obra, sobre todo en lo concerniente al traslado de sus materiales. Debe decirse, en honor a la verdad, que todo se realizó de acuerdo con lo programado.

La familia agraciada con esta construcción consta de ocho miembros: Ventura Xol Cuc (50 años), que es el padre y Romelia Tipol Xoy (36 años), que es la madre. Ambos han procreado seis vástagos: Cornelio Alexander (14 años), Zulmy Leticia (13 años), Wilson Oswaldo (12 años) Vicky Mariselda (7 años), Enma Estela (4 años) y Sindy Romelia (2 meses).



La familia Xol Tipol, frente a la séptima casa

Como es habitual entre ellos, el soporte económico corre a cargo del cabeza de familia. De hecho, Ventura trabaja en una hacienda, donde se pasa las jornadas recogiendo pasto para el ganado. Se le paga cada quincena un salario tan exiguo que apenas alcanza para alimentar con él a su familia. Sus dos hijos mayores se adentran con frecuencia en el bosque donde juntan tercios de leña que después venden por unos centavillos. Y con eso, sobreviven.

Su casita amenazaba ya ruina, pues algunas tablas estaban corroídas por el tiempo o carcomidas por la humedad. Llevaban años conviviendo con la inclemencia climática que –sobre todo en la época de lluvias– convertía



Celebrando la inauguración de la nueva casita

el hogar en un lodazal. Ahora podrán vivir cuando menos con un mínimo de comodidad. Así lo decían, con lágrimas en los ojos, cuando se les entregó su nueva morada (27 de agosto), que para ellos ha sido un regalo caído del cielo, por más que Dios -para otorgárselo- se haya servido de Fratisa. Ojalá puedan disfrutar muchos años esa modesta vivienda, levantada con sobredosis de cariño.

Cabe señalar que, para la coordinación de las obras, Raúl ha encontrado un gran apoyo en Roberto, para cuya familia Fratisa había levantado un habitáculo hace ya un par de años. Sin duda, es su manera de expresar el agradecimiento. No todos se comportan así. Por ello, quiero expresar con estas líneas nuestro reconocimiento por su generosa aportación. Gratifica saber que Raúl cuenta con apoyos así.

## Ayuda humanitaria – Agosto, 2022

### Raúl Leal

**E**ste mes no puedo por menos de compartir la alegría que me embarga, porque nuestras ayudas humanitarias –plasmadas en la distribución de bolsas de alimentos- se han visto sustanciosamente incrementadas. En el informe del pasado mes hacía constar la mengua de nuestros apoyos, debida sobre todo el incremento casi escandaloso de los precios. Había, de hecho, familias que se pasaban casi todo el día caminando a través de los montes para recibir tan solo una despensa con muy escaso contenido. Por lo que he podido ver, Fratisa –a través de su delegada, la misionera



Los agradecidos se acomodan bajo la supervisión de Giovani

Fátima- se hizo eco de mi lamento, aumentando de forma notoria los fondos asignados a la ayuda humanitaria. Y así, en vez de ser 46 familias las beneficiadas con víveres, en adelante serán 70. Y todas ellas percibirán una cesta por valor de 100.00 quetzales. No es que con ello se les resuelva el problema de la alimentación. Pero cuando menos podrán solazarse todos los meses con ciertos artículos alimenticios que, aun siendo de primera necesidad, ellos no pueden permitirse por ser sus precios cada vez más elevados.



Raúl, dirigiéndose a su atento auditorio

Me inspira una gran ternura no exenta de compasión ver cómo, cada vez con mayor frecuencia, varias comadres se acercan a mi oficina para preguntarme si ellas serán beneficiadas con el reparto del próximo mes. Y también se muestran ávidas de saber en qué día se va a efectuar la distribución de despensas. Todo ello me permite calibrar cuán angustioso es su apremio. Me consta que muchas familias sobreviven con unas pocas tortillas de maíz, aderezadas con sal, sin que tampoco les falten los caldos hechos con hierbas silvestres. Con tan frugal alimento, consiguen sobrevivir. Por eso celebran, como si fuera maná celestial, las ayudas mensuales que les brinda Fratisa. Es tal su avidez que algunas señoras, aunque yo les haya hecho saber

que no están incluidas en el listado de nuestro proyecto, bajan de sus caseríos el día del reparto con la esperanza de que alguien no llegue a retirar su despensa y ellas puedan ser agraciadas con ella. Lo triste (y a su vez alegre) es que nadie falta a su cita, por lo que el grupo de las desatendidas no puede ocultar su frustración, regresando mohínas y cariacontecidas.

De acuerdo con la praxis ya institucionalizada, voy determinando –en el transcurso del mes- a qué caseríos deberé convocar para la próxima ocasión. Y es que, en realidad, no todos reciben cada mes su anhelada bolsa. Al ser tanta la necesidad, me he visto obligado a convocarlos por turnos, ya que de lo contrario el día convenido se nos presentarían centenares de personas suscritas a la pobreza. Si bien la hambruna acosa a miles de indígenas dispersos por la serranía, solo incorporamos a nuestro proyecto a los de ínfimos recursos. Nuestros listados por fuerza han de ser cerrados. Y para inscribirlos en ellos, les exigimos copia de su DNI, que en cada ocasión han de presentarnos. Acordes con esta dinámica, para el mes de agosto, convocamos a



Nunca falta la oración de agradecimiento a Dios

las familias de los siguientes caseríos:



Una de las comunidades beneficiadas con la despensa

- Pancoj
- Jolomché
- Panhorna
- San Francisco
- Onquilhá
- Yuxilhá
- Barrio “El Cementerio”

Cuando, hace ya algunos años, Fratisa me confió la activación de este encomiable proyecto, puse especial esmero en fijar una infraestructura lo más funcional posible. Para agilizar la distribución de víveres, solicité el apoyo de otras cuatro personas. Y estas jamás rehusaron cooperar. Sin embargo, con el paso del tiempo, se han conseguido simplificar los esquemas hasta el punto que ahora puedo gestionarlo todo con solo el apoyo de mi buen amigo

Giovani. A él incumbe recibir a los beneficiados, exigirles el uso de la mascarilla, repartir el gel anticovid, colocar a cada uno de su lugar y revisar la documentación requerida.

Por mi parte, tras un breve discurso de bienvenida, les invito a elevar a Dios una oración de agradecimiento, que este mes se hizo extensiva al nuevo vehículo, cuyo lustre todos podían apreciar, pues lo tenían a su lado. Aun cuando entre nuestros beneficiarios no todos sean católicos, se busca que las plegarias sean lo más abiertas posible a fin de que nadie se sienta excluido por motivos religiosos. Suelo aprovechar asimismo la coyuntura para dirigirles una alocución, inculcándoles que activen el espíritu de cooperación entre todos los miembros de su comunidad. Lo considero un momento óptimo para limar asperezas. Me consta, de hecho, que no es infrecuente que surjan, dentro de los propios caseríos, litigios y pleitos, casi siempre por cuestiones del todo baladíes. Veo que siempre me escuchan con suma atención. Ruego a Dios que les infunda luz para poner en práctica cuanto les sugiero. Tengo siempre muy presente que el objetivo de Fratisa no se limita a ofrecer simples alimentos, sino también una educación humana que mejore su convivencia. Y creo que algo estamos logrando al respecto.

La jornada, como ya es habitual, resultó muy plácida. Y, aunque suene a reiterativo, quiero repetir que nadie faltó a su cita. Me llena de sano orgullo comprobar que, entre nuestros agraciados, impera un espíritu de respeto, camaradería y concordia. Es este un logro que, cuando se alcanza, hasta casi parece obvio. Mas, por desgracia, no siempre ocurre así. A veces los prejuicios eclipsan el clima de fraternidad. Entre los nuestros, todo fluye sin la menor acrimonia. Cada mes los invito a dar por ello las más expresivas gracias a Dios.

## Pastoral de enfermos – Agosto, 2022

### Raúl Leal

Uno de los aspectos que más mima Fratisa en su programa de pastoral de enfermos es sin duda el traslado de los discapacitados a Fundabiem para que allí reciban sus correspondientes terapias. Afirmar que este mes todo ha discurrido con normalidad quizás no fuera del todo correcto. Y ello se ha debido ante todo a las constantes lluvias de la región que en reiteradas ocasiones han determinado el cierre de la carretera, ya que la maquinaria estaba trabajando. Debido a ello, nuestros pacientes perdieron los turnos con el consiguiente trastorno. Otras veces ha ocurrido que los usuarios o bien sus acompañantes llevaban quebrantos de salud (como problemas bronquiales o tos), lo cual ha sido también impedimento para ser recibidos en el centro de rehabilitación. Por otra parte, los reglamentos de la entidad determinan que, una vez perdido el turno, deben reiniciarse los trámites para que se reanude el proceso. Pero, aun así, no cesa de ir en aumento el número de inscritos en nuestro programa. Tal es el caso de una nenita que viajará desde Tamahú, aunque ella proceda de Tukurú. Y también contaremos con otro caso reciente donde dos esposos tocaron a las puertas de Fratisa para solicitar la incorporación de una sobrina suya. Les manifesté que con mucho gusto lo haré, una vez que se reabra la carretera que conduce a Cobán. Por tanto, la atención a nuestros discapacitados conserva el ritmo que permiten las circunstancias.

Fiel al esquema que vengo manteniendo desde hace varios meses, me apresto a consignar los temas y las situaciones que considero de mayor relevancia durante el recién finalizado mes de agosto.

### Peregrinación al Cristo Negro de Esquipulas

Conforme los procesos se iban encaminando hacia la compra de un



Oswaldo, con su brazo recién escayolado



El Cristo Negro de Esquipulas

nuevo vehículo, mi mente fue perfilando una peregrinación al santuario del Cristo Negro, sin duda el más acreditado en todo el territorio guatemalteco. Y, sin que nadie me lo insinuara, me veía ya estrenando el nuevo microbús con un viaje a Esquipulas. Una vez que esta idea tomó cuerpo en mi interior, se la compartí a Vinicio y al profesor Eliseo, el nuevo presidente de Asumta. Ambos no solo aprobaron mi plan, sino que incluso cubrieron los gastos que iba a ocasionar esa peregrinación, que yo la veía como un reto ineludible. ¿Acaso no era obligado poner el nuevo vehículo, antes de darle uso, bajo el patronazgo divino? Por otra parte, estando destinado al servicio público, no se podía utilizar antes de haberlo sometido a un rodaje de mil kilómetros. Todo me encajaba, pues, como anillo al dedo.

El nuevo vehículo hizo su arribo a las instalaciones de Asumta el miércoles (03-08-2022), recibiendo a la sazón todas las instrucciones en cuanto a sus servicios de mantenimiento. Al día siguiente, procedí a trasladarlo para solicitar ser rotulado con el logo correspondiente (*Asumta-Fratista: Pastoral de Enfermos*). Y dos días después, sacudiéndome cualquier pálpito de pereza, viajé yo solo hasta Esquipulas para solicitar la protección de su Cristo. No paré mientes en los 800 km que debería recorrer, ni en las más de diez horas de viaje en solitario. Encomendándome a Dios, entrené el microbús con un viaje de cariz religioso.

Llegué a Esquipulas a eso de las 18:30 horas, poniéndome de inmediato a buscar un alojamiento que dispusiera de parqueo. En realidad, tenía muy claro que solo conseguiría descansar, sabiendo que el vehículo quedaba protegido. No pude hallar ningún hotel disponible, pues todos estaban saturados. Siguiendo las indicaciones de los lugareños, me vi precisado a viajar hasta la frontera con Honduras, donde al fin encontré un hotel con estacionamiento, donde dormí con suma placidez. A la mañana siguiente –casi al rayar el alba– ya estaba en condiciones de encaminarme hacia la basílica de Esquipulas, con el fin de encargar una misa de acción de gracias por el nuevo vehículo y por el proyecto de la pastoral de enfermos. Deseaba también que un sacerdote bendijera el microbús, pero las restricciones del *covid* no lo permitían. Tuve, por tanto, que conformarme con llenar un recipiente de plástico con agua bendita y después rociarla yo mismo sobre el vehículo.



Raúl, ante el santuario de Esquipulas

Acto seguido, asistí a la celebración eucarística, en cuya homilía pude escuchar el nombre de Fratisa y el mío propio, asociados con la obra solidaria de Tamahú, pues tal era la intención por la que de antemano había solicitado la misa. Finalizada esta, procedí a relajarme bajo unas palmeras que se encuentran frente a la basílica. Y desde allí me dirigí a la tienda de recuerdos religiosos para agasajar con ellos a las personas más queridas. Cubiertos todos mis objetivos como peregrino, emprendí el regreso hacia Tamahú, adonde llegué antes de anochecer.

Ignoro si será a causa de la bendición recibida, pero lo cierto es que el nuevo vehículo no cesa de acaparar elogios. Se está convirtiendo en una improvisada “vedette”. Con él hemos iniciado una nueva etapa en la atención de los enfermos. Me ha dado mucho gusto saber que se le ha sacado un seguro en el que figura “pacientes a bordo”. Todo sea para el bienestar de nuestros enfermos.

### **Dos muertes evitables**

Nadie ignora que toda vida en nuestro planeta tiene fecha de caducidad. Los creyentes lo asumimos manteniendo viva la esperanza de que la muerte solo trueca lo caduco por lo pleno. Mas, aun siendo firme nuestra convicción, no puede por menos de lacerarnos constatar cómo a veces la muerte es un simple producto de la desidia o del desespero. Tal ha ocurrido durante este mes en dos caseríos de nuestro municipio.

Hace menos de dos semanas, fuimos muchos los que acompañamos los restos mortales de un angelito que acababa de volar hacia Dios. Me refiero a la bebita, Elida Marina Mac Velásquez. Hace ya dos meses consigné la lucha que mantuve con su madre (María Josefina), cuya terquedad rayaba en la insensatez. Su hijita, diagnosticada de una cardiopatía congénita,



Elida, el angelito que voló hacia Dios

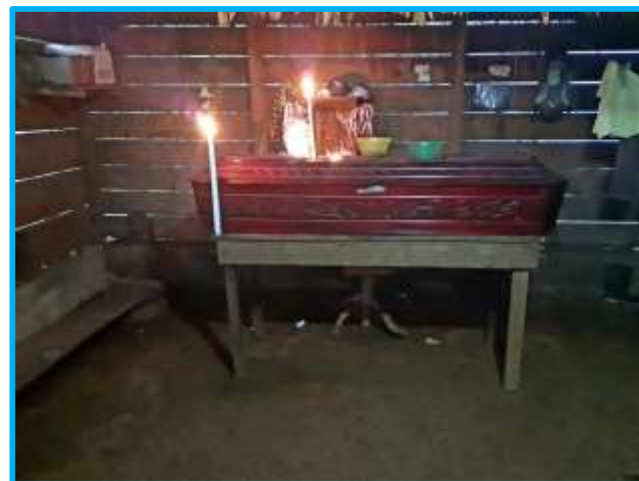
requería una atención médica urgente para sobrevivir. Por más gestiones que hice con su mamá, me resultó del todo imposible conseguir su anuencia para que la niña fuera ingresada en un hospital, donde ya lo tenía todo dispuesto para someterla a un tratamiento. Si bien apelé a la Procuraduría General de la Nación, esta fue también

incapaz de doblegar la obstinación de María Josefina, cuyo único argumento era tan simple como absurdo: “Si mi hijita se muere, es porque no puede seguir viviendo”. Fue para mí una lanzada en el alma saber que la criatura había fallecido, víctima, amén de su enfermedad, de la tozudez y la incuria. En el cementerio hubo un duelo general. Pero de mis entrañas quería surgir con brío la ira porque ese angelito había sido privado de su derecho a la vida. Me contuvo saberla feliz con Dios.

El segundo caso es tan triste como trágico. Ocurrió en la aldea de Yuxilhá, entre cuyas familias había distribuido, con motivo de la Navidad, algunas ropitas que la misionera Fátima me había traído de México. El protagonista fue Juan Choc Caal (33 años). Según se me dijo, el día anterior se había suicidado colgándose de las ramas de un árbol. Yo ignoraba que el joven tuviera problemas. Pero, según se me indicó al personarme en la aldea, los venía arrastrando desde hacía ya tiempo. Todo comenzó hace un año y medio, cuando trabajaba como operador de un montacargas en una mina de arena. Tuvo la mala fortuna de que una zaranda le cayera sobre un pie, dejándose prácticamente destrozado. Por más que recibió todas las atenciones por parte de su patrón, quien costeó con gusto sus atenciones médicas y sanitarias, el pie de



El sepelio de la pequeña Elida



El luctuoso velorio del desventurado Juan Choc

Juan quedó en muy mal estado. Y ello le provocaba fuertes dolores de cabeza, acompañados por una severa alteración de nervios, que apenas conseguía controlar. Llegaba a tal extremo su desvarío que, durante las crisis agudas, quedaba fuera de sí, gritando como un energúmeno.

Aunque nadie pudiera aportar certezas, se supone que –en un momento de desespero- optó por la tragedia. Deja viuda a su esposa Margarita Xol (35 años) y huérfanos a sus cinco niños. Estos por fortuna disponen de una casita que en su momento les había construido Asumta. Cuando hice acto de presencia para compartir su duelo, agasajé a la viuda con un talego de panes para que pudiera atender a los amigos y allegados. Me dieron mucha pena los cinco chiquillos huérfanos. A alguno Fratasa lo había ayudado con leche pediátrica. Viendo cuán turbio sería para la familia el futuro, determiné introducir a los niños en el listado de quienes reciben una despesa mensual

de Fratasa. Así lo hice, porque presumo que –al menos a la corta- no les resultará fácil conseguir alimentos.

### **César Amílcar: entre la ilusión y el desencanto**

César es un muchacho tan bueno y tan íntegro que se merecía una juventud más venturosa. No la ha tenido el pobre. Sobre todo, desde que (ya lo relaté en otro momento) fuera víctima casual de una balacera que le afectó a la espina dorsal, dejándolo parálítico. A pesar de sus inagotables ansias de vivir, no siempre le sonríe la diosa Fortuna. Aunque haya logrado sobreponerse a su infortunio, este no cesa de pasarle facturas. La última ha tenido que pagarla hace menos de un mes. Se le infectó, en efecto, una úlcera en su nalga, que lo llevaba por la calle de la amargura. Tras varios intentos fallidos por curarla, se determinó que precisaba ser intervenido en un hospital capitalino. A principios de agosto, fue llevado allí en una ambulancia para ser sometido a una cirugía ambulante. Pero, llegado el momento, no se la pudieron hacer porque en sus papeles faltaba por cumplimentar un ligero requisito de forma. Tuvo, pues, que regresar a Tamahú (¡cinco horas cada trayecto!). Algunos días después, fue citado de nuevo. Y en esa ocasión, parece que todo funcionó. Tuve que ir a recogerle, pues la ambulancia ya no le prestaba más servicios.



Raúl, transportando a César Amílcar

Lo acompañé hasta su caserío. Y... ¡al fin respiré a gusto! Tras reponerme de mi enojo a causa del mentado papeleo, parecía estar todo tranquilo y en orden. Y lo estaba. Todo, menos César.

Ya en mi casita, recibí una llamada suya, donde me confidenció que, si bien ya no le molestaba la úlcera, ahora lo que le dolía era el alma. ¿Motivo? Se había enamorado de una madre soltera, a cuyo hijo –para protegerlo- le había ofrecido su apellido. Aunque aún no convivieran, él la consideraba su esposa. Sus sollozos me invitaban a verlo sumido en un mar de perplejidades. ¿Qué procedía hacer? Él era muy consciente de que, en su situación, mal podía garantizarles a los dos un futuro halagüeño. Y ello agudizaba aún más su angustia. Su cerebro se estaba careando con su corazón. Por mi parte, había visto en varias ocasiones a su supuesta esposa. Y en ninguna observé que mostrara el menor interés por el apasionado, y también atolondrado, César Amílcar. Incluso una vez nos acompañó hasta la capital y, lejos de quedarse junto a él en los hospitales, nos dejó solos para visitar a unos presuntos familiares. ¡Mal futuro para César! Su desazón no puede dejarme impasible. Me desgarró el alma comprobar que el pobre, a sus ya agudos problemas físicos, añada ahora otro de índole sentimental. Que Dios ayude a ese buen muchacho para que, al tomar sus decisiones, lo

haga más con el cerebro que con el corazón.

Sabiéndolo en manos de Dios, quiero albergar la esperanza de que hará lo más correcto.

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – AGOSTO, 2022

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	17
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	01
Lentes donados por Fratista a pacientes	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	12
Asistencias durante el mes en Fundabiem	15
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	05
Otros traslados a clínicas privadas	04
Leche pediátrica entregada (botes)	14
Pacientes que recibieron medicina con receta	18
Extracción de piezas dentales	10
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	08
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizó examen de Rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	03
Pacientes a quienes se realizó cirugía de labio leporino	01
Visitas a familias y enfermos	08
Entrega de granos básicos y otros	03
Ayuda en velorios (panes y construcción de nicho)	01

## Tañendo la campana

**EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS**

**Y**a que andábamos por la provincia de Burgos bueno era seguir recorriendo los lugares en los que no poco se formó de la historia de España y casi en cada rincón de un camino, a la vuelta de un pedregal, al surgir un valle sembrado de cereal, podíamos hacer recuento de los hechos históricos acaecidos en uno u otro año desde los primeros siglos de nuestra era, donde fueron quedando recuerdos imborrables. Por ello en esta ocasión nos acercamos al recuerdo del Cid, y de su penca Babieca, es decir, al monasterio de San Pedro de Cardeña, pues por allí se encuentran enterrados los restos de Babieca, corcel que no desmerece nada del Rocinante sobre el que Don Quijote recorriera La Mancha y algo más en su inacabable aventura; ni de Bucéfalo acompañando a Alejandro en su empeño por conquistar imperios. Ya en tiempos del *Cantar del Mío Cid* se hace referencia al héroe castellano que aparecía montado en todas sus andanzas; si bien es en las glosas de *Carmen Campidoctoris* (a. 1190), cuando se hace una realidad el jamelgo sobre el que aparecía el Cid; por



más que hasta la conquista de Valencia no brote domando un potro feo y sarnoso que el Cid eligió con el breve requerimiento de que «este quiero yo... será buen cavallo e Babieca abrá nombre». Y juntos anduvieron por la conocida como ruta del Cid hasta que cargó con los restos del noble caballero camino de su descanso definitivo, aunque no fuera el último.

San Pedro de Cardeña es un lugar castellano que sin duda hay que visitar. Se encuentra en el centro de la provincia de Burgos, en Castrillo del Val, donde el Cid dejó a sus hijos cuando emprendió el camino del destierro. Su fundación data del año 899, en estilo románico, que fue saqueado por primera vez en el año 933 por el ejército de Abderramán III; levantado varias veces y saqueado nuevamente por distintos ejércitos hasta que los franceses hicieron la última razia en el siglo XIX. Posteriormente fue ocupado por monjes cistercienses.

Buen lugar este para tener un recuerdo de cuantos hombres y mujeres dejaron su vida a lo largo de los siglos por defender el suelo hispano como nación y como «tierra de María Santísima». Y por los que emprendieron el camino de las Américas para llevar allí la fe en Cristo; o por los que se expandieron por el mundo entero con la misma intención, ya fueran seglares ya religiosos. Y también por los que aquí se quedaron y todavía continúan encorajinados en el mismo fin. Por todos ellos cantamos la oración *La muerte no es el final*. No olvidando rezar al Cristo que nos acompaña pidiendo repetidamente por todos los que permanecen entre nosotros haciendo el bien, y por aquellos a los que entregamos nuestro amor en tierras americanas, pues, desde que Colón las pisó, nos hemos preocupado para que consiguieran ir mejorando su situación de vida, sin que hasta el momento se haya logrado en su totalidad, es decir, en un porcentaje digno de llamarnos cristianos. ¿Dónde están los responsables de este desdén, de este desapego a los que son como ellos?

Buen lugar fue el claustro de San Pedro de Cardeña. No lo olvidaremos. Ni olvidaremos a los monjes cistercienses que lo regentan, ni el haber rezado con ellos en la eucaristía.

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratlsa, puede consultar nuestra web:**

**[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratlsa / Publicaciones**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Teléfono fijo \_\_\_\_\_  
Móvil \_\_\_\_\_ Correo-e \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_

Cuota:  Mensual -  Trimestral -  Semestral -  Anual.

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Pattos - Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538